



Cruz de piedra del 2.º Cuerpo

El Cementerio Central

Su posición en la Arquitectura de Montevideo,
en la segunda mitad del siglo pasado

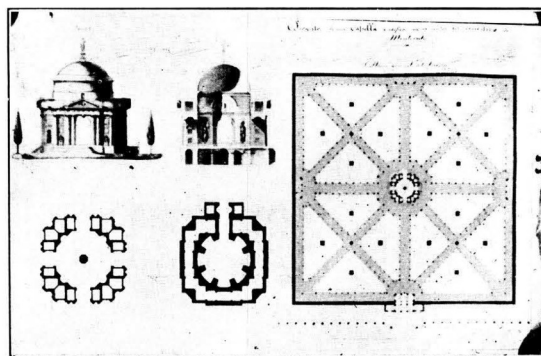
La segunda mitad del siglo XIX, que se inició en Montevideo con la terminación de la Guerra Grande, trae también como consecuencia de este hecho histórico el aumento de la corriente inmigratoria. Y un activo movimiento empieza, para reconstruir los hogares destruidos y para dar valor a las fuentes de riqueza del país inactivas o ignoradas.

En Montevideo principalmente se levantaron obras serias y valiosas, y ya se formaba el ambiente para los grandes edificios públicos. La Aduana nueva, el Hospital Italiano, el Teatro Solís surgen de ese fervor de reconstitución y de progreso y marcan en la historia de la Arquitectura en Montevideo la primera etapa de ese período, interesante para la edificación, que llega hasta fines del siglo pasado y en que la preponderancia de las formas de origen italiano, da un carácter de

unidad estética a la ciudad que se agranda y perfecciona en su organismo edilicio.

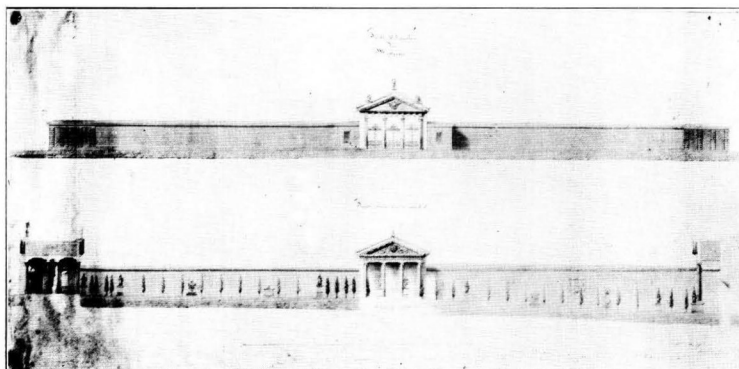
Es en los años 1858 - 65 que el Cementerio Central aparece como obra notable para su época, adquiriendo la importancia de una auténtica manifestación arquitectónica de valor artístico positivo dentro de la modestia de su realización.

Realmente ese Cementerio data de 1855 y su ubicación le fué dada cuando al decretarse la demolición de las murallas que limitaban la ciudad se formuló el plan de ensanche. Este primer plano regulador, de 1829, que fué obra del Coronel de Ingenieros D. José M. Reyes, al incorporar al viejo núcleo urbano colonial, la zona de la llamada ciudad nueva, preveía ya la eliminación del primer cementerio de extramuros que funcionaba desde el año 1808, en el paraje en que hoy se cruzan las calles Durazno y Andes,



Proyecto del Arq. Bernardo Poissani, presentado en 1858 y puesto en ejecución con algunas modificaciones de detalle

ARQUITECTURA



Alzados de la fachada y corte del proyecto de Poncini

Durante la segunda presidencia constitucional de la República, se habilitó el nuevo Cementerio público, a fines del año 1835, dependiendo administrativamente, entonces, de la Jefatura Política y de Policía de la Capital.

Difícil es poder afirmar a que plan arquitectónico respondió en sus comienzos el nuevo Cementerio. Cabe solo presumir, por otros hechos y circunstancias, que una superficie cuadrada limitada por muros, a los cuales se adosaban los nichos superpuestos que se destinaban al depósito de cadáveres, constituía entonces todo el recinto funerario creado. La superficie central, partida en cuatro cuarteles por dos calles perpendiculares entre sí, era la que se destinaba a las fosas de enterramiento.

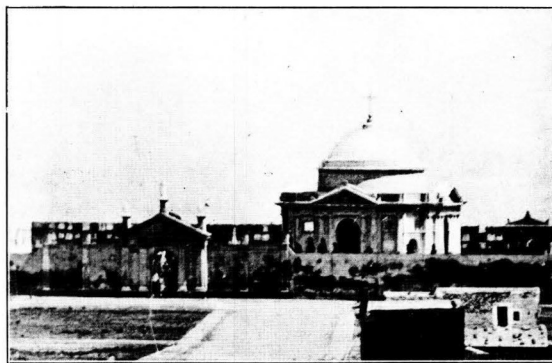
Pocos años después de su habilitación el Ar-

quitecto D. Carlos Zucchi, de la Comisión Topográfica, recibió el encargo de formular un plan para las obras del Cementerio, que dicho profesional presentó en 1858 acompañado de una memoria con interesantes datos estadísticos y observaciones de carácter científico. De este plan, si estuvo en ejecución, poco se había realizado, puesto que veinte años después, cuando por resolución del Gobierno en 1858 pasó el Cementerio a depender de la Municipalidad, la Comisión en la cual ésta delegó su facultad, al iniciar su intervención consideró necesario establecer de inmediato un plan orgánico de ejecución, para el mejoramiento de las condiciones en que aquel se hallaba y para la previsión de un conjunto más monumental de futuro. Los nichos no estaban todavía totalmente construidos y la superfi-



Grupo de La Piedad del escultor Livi, sobre el altar de la Rotonda (1863)

ARQUITECTURA



Vista del Cementerio pocos años después de inaugurada la Rotonda (1865-1870)



Portada del Cementerio según el proyecto de Innocencio Regna (1878)

cie central seguía ocupada por fosas acusadas por modestas cruces. Solo surgía como expresión monumental en el centro, la cruz de piedra de una sola pieza, con las efigies de Cristo y de la Virgen, que los hermanos Fernández (José y Luis) habían mandado traer expresamente de Barcelona para donarla al Cementerio. Es esta la cruz que todavía existe, como modesta manifestación artística de la época, en el centro del segundo cuerpo del mismo Cementerio, en donde se le colocó en 1860, mientras se levantaba la Rotonda en el preciso lugar en que ella había estado hasta que un temporal del 2 de Noviem-



Portada actual desde 1907. El grupo que la corona es del escultor Juan M. Ferrà



El Padre Eterno. - Pintura de Juan M. Blanes en la bóveda de la Rotonda (1884)

ARQUITECTURA

bre de 1858 la partió en dos pedazos. Habilitado el segundo cuerpo para el enterramiento en fosas y ya reparada por el escultor Livi, la cruz de piedra, volvió a erigirse entre las tumbas, en el propio lugar que hoy tiene.

Volviendo al propósito de la Comisión del Cementerio, de obtener un plan general al cual deberían subordinarse las obras a realizarse, ya en Setiembre de 1858, tomaba en consideración un proyecto del Arquitecto D. Bernardo Poncini, cuyos dibujos se reproducen en los adjuntos grabados. Puede advertirse en ellos tanto el espíritu de la composición arquitectónica, como la forma gráfica de expresión, precisa y sobria.

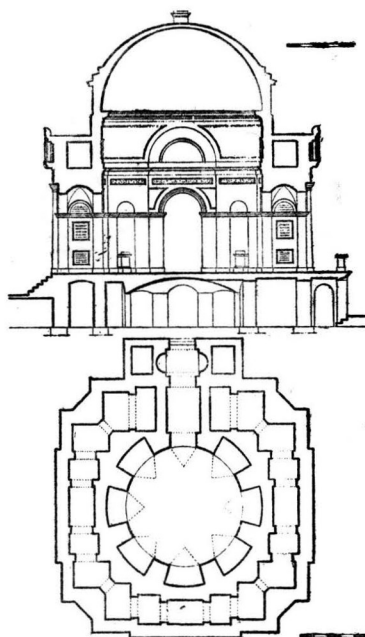
La Comisión acordó pasar a informe del Arquitecto nacional D. Clemente César el proyecto del Sr. Poncini, pero, habiendo presentado también otro plan el Arquitecto francés D. Aimé Aubourg, se resolvió entonces nombrar una comisión especial compuesta por el mismo Sr. Clemente César y el Ingeniero D. Antonio Montero. Esta Comisión tenía el cometido de estudiar los dos proyectos y el de aconsejar el precio que habría de fijarse para los nichos internos y externos de la Rotonda, además de pronunciarse sobre las áreas que debían destinarse a sepulcros y sobre el precio a establecerse para su enagenación.

Esa Comisión de técnicos presentó su informe en Octubre de 1858, aconsejando la adopción del proyecto de Poncini, con algunas ligeras modificaciones de detalle. Y aceptadas por el Autor las condiciones sugeridas, la Comisión del Cementerio aprueba entonces el proyecto referido iniciando de inmediato su realización con la Construcción de la Capilla. El 14 de Agosto de 1859 se colocó, con la mayor solemnidad, la piedra fundamental de la Rotonda.

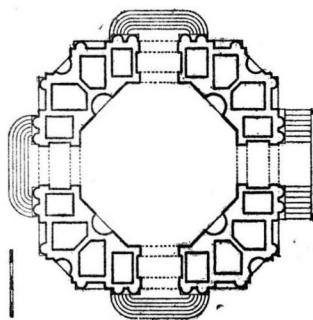
Se daba principio así a la realización del proyecto planeado por el Arquitecto Poncini, que en su conjunto orgánico comprendía la planta general, los alzados exteriores e interiores y la Rotonda central.

La Arquitectura adoptada por Poncini, de inspiración neoclásica, respondía a la orientación artística dominante en aquella época en Italia, principalmente en Milán, donde el período napoleónico y el de dominación austriaca habían dejado un ambiente, en el cual la Academia de Brera mantenía la rígida pureza y fría sobriedad, en la armonía de las masas y en la ordenación de las formas derivadas del clásico romano y renacentista, paladiano o viñolesco.

Poncini, que era del Cantón Suizo de habla itálica, habría sufrido la influencia de aquella escuela, como tantos artistas de su tierra educados en Milán. Las enseñanzas de Zanoia, Albertolli, Pestagalli, Amati y otros, que con sus obras llenan un período fecundo en la Arquitectura de Milán,



Corte y planta de la cripta de la Rotonda según el proyecto de Poncini



Planta principal destinada a copia

desde la época napoleónica hasta la mitad del pasado siglo, fueron el influjo estético de la orientación arquitectónica de Poncini, como de la que algunos más en Montevideo y en Buenos Aires, aplicaron en una gran parte de las mejores obras surgidas en las épocas que siguieron a las de emancipación política de estos países del Plata.

Halló Poncini en ese tiempo un ambiente ya propicio en Montevideo para las tendencias de su educación artística. Los edificios más significativos tanto de la época Colonial como de la que inmediatamente le siguió, eran construcciones en que la Arquitectura clásica, simple, modesta, pero noble en su armónica ordenación, constituía la nota estética dominante de unidad general, en el conjunto urbano.

En los mismos años en que el Arquitecto Poncini realizaba la Rotonda del Cementerio, planeaba también el tipo de ordenación general para la Arquitectura de la Plaza Independencia, sustituyendo en planta y en alzado el tipo formulado en 1837 por el Arquitecto Carlos Zucchi. El plan de Poncini de 1860, hecho obligatorio para todos los edificios que rodean la Plaza, cambiaba el pórtico de arcadas de Zucchi, por otro de intercolumnios dóricos con un friso superpuesto, de tipo uniforme para toda la extensión de fachadas. Este plan general, aunque no exento de defectos de proporción, obtenía no obstante una composición de conjunto en que el principio de unidad ennoblecía el aspecto de la plaza; pero una ley inconsulta, de una plumada, en un último artículo, rompió ese vínculo que se fundaba en un positivo beneficio para la estética urbana derogando la reglamentación vigente, nacida de un convenio entre el Estado y los propietarios. La ley del 10 de Junio de 1907, marca la iniciación de la anarquía arquitectónica edilicia e introduce en las reglamentaciones sobre edificación una confusión de conceptos que ha dado origen al babilónico aspecto actual de nuestras principales plazas y de la Avenida 18 de Julio, inconexo y fragmentario como composición de conjunto.

El Arquitecto Poncini, durante la construcción de la Rotonda, dirigió todas las obras del Cementerio, atendiendo a las reformas y ampliaciones que resultaba necesario hacer a su plan de disposición general. Por razones económicas se amplió el número de áreas destinadas a sepulcros; por imposición de crecientes necesidades originadas por el aumento de población se añadió al Cementerio el segundo cuerpo al fondo del primero; por dificultades prácticas se suprimieron los tres pórticos en los extremos de los ejes principales; por las mismas razones se estableció solo una pequeña entrada en arco, en la fachada principal.

A fines del año 1859 se empezaron a vender

los solares del primer cuerpo, construyéndose recién en 1860 el primer sepulcro. En este mismo año se ejecuta el revoque de la fachada, dándole la disposición general que muestra la fotografía adjunta y que mantuvo hasta el año 1877 en que se inició la construcción de la portada que actualmente existe, concebida abandonando la rigidez y correcta entonación neoclásica, para afectar una pseudo arquitectura bizantina.

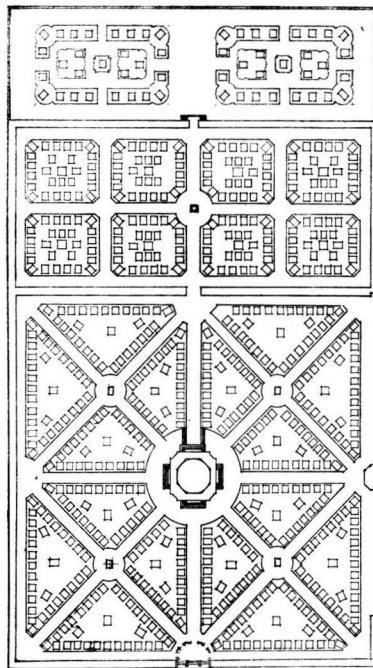
Cumplíndose el proyecto de Poncini, para coronar la cúpula de la Rotonda se encomendó al escultor José Livi la estatua del Redentor, que por economía hubo que hacerse con tierra romana; pero ya en 1862, en vista de que esa escultura había sufrido varios accidentes, cayendo a pedazos, se resolvió sustituirla como coronamiento por una cruz de hierro. El mismo escultor tuvo el encargo de hacer el grupo del Descendimiento o La Piedad, y de proyectar el altar y los marcos y lápidas que debían llevar los nichos internos y externos de la Rotonda. El grupo de La Piedad, está inspirado en la de Miguel Angel, existente en San Pedro de Roma, y de ella se diferencia en algunos detalles de la Virgen y en la posición del cuerpo de Jesús. Todo se diferencia esencialmente en la factura y en el espíritu del modelado, pues Livi educado en la época que aún persistía el academicismo de los fríos imitadores de Cánova, no podía seguir el fuerte y exuberante movimiento de masas de Miguel Angel. No obstante esa escultura de Livi es de las más significativas, entre la numerosa producción que de él se conserva en el Cementerio. El mármol disciplinado a la forma por hábil cincel refleja nobleza de movimiento, equilibrio de composición y serena expresividad, en armonía con la función a que estaba destinado, sobre el Altar de la Capilla. Y allí estuvo hasta que una disposición de carácter general dictada en 1921, quitando el destino exclusivamente religioso a la Rotonda, impuso su traslado. Ahora se conserva en adecuado lugar en el Museo Municipal de Bellas Artes.

Para terminar la Rotonda se encomendó al pintor Baltasar Verazzi la pintura al fresco del interior. Este pintor italiano, educado en la Academia de Brera en Milán, aunque piamontés de nacimiento, desarrolló en la bóveda una gran escena representando la "Ascensión del Señor", según algunos de escaso mérito, aún cuando su capacidad de artista le habría permitido hacer obra correcta y de relativo valor.

Por fin a fines de 1865 se termina la Capilla y el 1.º de Noviembre se realiza la bendición con gran ceremonia pública y solemne.

Entretanto los sepulcros aumentan y sobre algunos de ellos aparecen los primeros monumentos, obras de los escultores Livi y Dunand. Po-

ARQUITECTURA



Planta general del Cementerio en la actualidad (desde 1921)

co después, en los años siguientes le levantan los monumentos sobre las tumbas de Bernabé Rivera, de Leandro Gómez y ya en 1868 se concluye el de los Mártires de Quinteros. En esta época pasaban de una docena los monumentos de mármol que realzaban la importancia del Cementerio, dándole mayor carácter, en medio de ese ambiente de solemnidad que le daban los altos cipreses plantados en 1863.

Durante algunos años, se hicieron en el Cementerio pocas obras de mejoramiento. Solo se levantaron los nichos del segundo cuerpo cuya construcción se iniciara en 1864, y el muro de cerramiento del tercer cuerpo, que en el año 1868 se habilitó por ser ya insuficiente el segundo cuerpo. Recién en 1877 se inicia la construcción de la nueva portada que se conserva hasta hoy, en sustitución de la pequeña puerta que el Cementerio tuvo veinte años. Esta portada más grandiosa impulsó para su emplazamiento la demolición de algunos nichos laterales. El proyecto fué planeado por el Constructor Señor Inocencio Reyna, empleado técnico municipal, italiano de nacimiento, quien aplicó en su composición cierto hibridismo estilístico, para mantener proporciones clásicas en los elementos, con detalles de una decoración bizantina. Un campanario de hierro de formas románicas coronaba la bóveda de esa portada, hasta que en 1905 se le quitó

para colocarle como remate de fachada el grupo escultórico que hoy tiene, hecho con cemento por el malogrado escultor nacional D. Juan M. Ferrari en 1907.

Cabe recordar aquí, en la enumeración de las mejoras y ampliaciones del Cementerio una obra de especial mérito artístico: la decoración pictórica de la Rotonda. Estando ya en pésimas condiciones la pintura interior, en 1884, se confió al ilustre pintor Dn. Juan M. Blanes su renovación. El artista en completa libertad para la elección de tema representó en la bóveda hemisférica el Padre Eterno apoyado en los símbolos respectivos de los cuatro evangelistas. El Angel, el toro, el león alado y el águila, en el espacio, y sobre ellos el cuerpo del Creador, "dominando el grupo sin gravitar y descansando", se destacan en un fondo azul, sereno y sin nubes. Es esta obra la nota artística de valor, única en el interior de la Rotonda, desde que ya no tiene en su centro el altar sobre el que descansaba el grupo marmóreo de La Piedad, de Livi.

Posteriormente, en 1921, el tercer cuerpo ya libre de fosas y demolidos los depósitos y sala de autopsias, se destinó para el emplazamiento de nuevos sepulcros con una distribución más abierta y adecuada para asegurar el mantenimiento de los espacios enjardinados, que en todo el Cementerio forman un ambiente de frondosa vegetación, característica y de hermoso efecto.

Quedó con esto integrado el plan de conjunto inicial, cerrando definitivamente las posibilidades de otras ampliaciones, dentro del marco orgánico en el preestablecido con singular acierto. Solo espera ahora la vieja necrópolis, en vísperas del primer centenario de su fundación, ciertas obras de complemento indispensables que el decoro y su significación reclaman.

El cúmulo de monumentos y recuerdos que él ya encierra, notables por su mérito artístico o por su rememoración histórica, aumentando el valor que su Arquitectura tiene en la evolución edilicia, constituye un solo conjunto de expresión funeraria, solemne pero no tétrico, en medio de una vegetación espléndida, que aleja toda idea de horror para provocar un sentimiento de respetuosa serenidad ante el aspecto que en último término nos depara el misterio de la muerte.

La bosquejada historia de nuestro más viejo Cementerio, por sucinta y breve, ha debido apreciar desde lo alto y en conjunto, las múltiples manifestaciones artísticas que el dolor y el recuerdo han inspirado. Ellas por sí solas son dignas, no obstante, de una detenida consideración, capaz de valorar las singulares notas acumuladas en ese recinto en una centuria de vida intensa y progresiva para la Ciudad, que le reconoce un símbolo de sentimientos profundos y humanos de la más noble gerarquía.

Eugenio P. Baroffio

NOTA. — En la compilación de los datos de esta reseña se han tomado como fuentes las actas de la Comisión de Cementerios que desde 1858 hasta 1878 tenía a su cargo la administración de los Cementerios; además se han consultado las Memorias de las Juntas E. Administrativa.